



Aviso Legal

Artículo de divulgación

- Título de la obra: Bolívar, vigencia caribeña
- Autor: Vargas Martínez, Gustavo
- Forma sugerida de citar: Vargas, G. (1999). Bolívar, vigencia caribeña. *Cuadernos Americanos*, 2(74), 205-210.
- Publicado en la revista:
- Datos de la revista: *Cuadernos Americanos*
- ISSN: 0185-156X
- Nueva Época, año XIII, núm. 74, (marzo-abril de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Bolívar, vigencia caribeña*

Por Gustavo VARGAS MARTÍNEZ
Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

EDUARDO GALEANO publicó el 3 de agosto de 1994, en *La Jor-*

nada, diario de la ciudad de México, un sustancioso artículo titulado "La historia en números". Allí, entre muchas verdades, asienta una información equivocada, pero dada la altura intelectual del celebrado escritor y la reiterada conseja existente sobre el papel de Bolívar en sus relaciones antillanas, bien vale la pena esta rectificación.

Dice así Galeano:

7 naves y muchas armas, soldados y dinero recibió Simón Bolívar en Haití, cuando estaba derrotado y solo, y gracias a ese apoyo pudo reiniciar su lucha en Venezuela. Los haitianos pusieron, por única condición, que Bolívar liberara a los esclavos sudamericanos, cuando le llegara la hora del triunfo.

2 fueron los países que Bolívar no invitó al Congreso de Panamá, después que le llegó la hora del triunfo. Uno de esos países fue, como se sabe, Estados Unidos. El otro fue Haití, "por ser extranjero a nuestros arreglos americanos". En cambio, Bolívar invitó a Inglaterra.

No sólo Galeano piensa así. Cuando se es lector de textos históricos, con frecuencia se encuentran ideas erróneas que hacen carrera y terminan volviéndose postulados. Como la supuesta anglofilia de Bolívar, como que Estados Unidos no fue invitado a Panamá en 1826, como que, ante todo, Bolívar fue un ingrato con Haití y desleal a la memoria de Pétion. Ni más ni menos escribió François Dalencour en *Alexandre Pétion devant l'Humanité* (Port-au-Prince, 1928, p. 28):

Es cierto que el propio Bolívar había olvidado muy pronto la hospitalidad eficaz que había recibido de Pétion. En el Congreso de Panamá, que reunió en 1821 (*sic*), para formar una anficiónía con todos los Estados indepen-

* Ponencia presentada al VIII Congreso Dominicano de Historia. Santo Domingo, 21-25 de octubre de 1997

dientes del Nuevo Mundo, no invitó a Haití, que fue de tal manera totalmente descartado. Bolívar se sacrificó a las exigencias de los diputados de la Unión americana que repudiaban sentarse junto a los diputados negros de nuestro país [...] ¡Eterna debilidad humana! Bolívar sacrificó a Haití a los prejuicios raciales, cuando justamente Pétion le había hecho tan calurosa recepción con el propósito de contribuir al restablecimiento moral e internacional de la raza negra.

¿Por qué Haití no fue invitado a Panamá? Éstas son seis razones.

Primera: porque el Congreso Americano de Panamá, llamado anfictiónico, se convocó de manera restringida precisamente para reunir las naciones recién surgidas que *antes* habían sido españolas. Todos sabemos que, al menos, ésa fue la idea al comienzo; pero avanzando en la organización del evento, surgieron nuevas invitaciones y no siempre se atendió a las intenciones del Libertador. En el caso de Haití, tal vez, peor aún, desde un principio no hubo la intención de invitarlo. En 1822, cuando Bolívar proponía la confederación a México, Chile y Buenos Aires, lo hacía en tanto naciones *antes* españolas. Así se firmaron los primeros Tratados de amistad, liga y confederación perpetua, empezando con el concertado con México en octubre de 1823. El 30 de mayo de 1825, también antes del Congreso Anfictiónico, se reiteró esa condición de Estados “antes” españoles.

Segunda: porque Jean-Pierre Boyer, sucesor de Pétion entre 1814 y 1843, no tuvo las miras de su antecesor y sí, en cambio, culpaba a Bolívar de ser el responsable del fracaso de la misión de Desrivières Chanlatte en Bogotá y por lo mismo de no haber sido invitado a Panamá. Es de suponer, entonces, que el viejo reclamo contra Bolívar tiene ese remoto origen.

Tercera: porque en 1826 gobernaba en la Nueva Granada, en calidad de vicepresidente ejecutivo, el general Francisco de Paula Santander, para entonces en abierto sabotaje a las instrucciones del presidente Bolívar, que estaba en Perú. Bolívar no tuvo mando directo en Nueva Granada entre el 1º de noviembre de 1821 y agosto de 1828. Entonces, quien no invitó a Haití, tal vez por la razón primera aquí expuesta, fue Santander. Paul Verna, en su obra *Pétion y Bolívar*, culpa abiertamente a Santander y a su gabinete reaccionario, quienes, temerosos de Francia, querían ganar su apoyo a cambio de menospreciar a Haití, desprecio explicable sólo por el prejuicio racial y de color. Allí mismo cita Verna al ministro de Relaciones de Colombia, Revenga, quien se atrevió a insultar a su

propia patria con esta opinión: “El gobierno de Colombia siente mucha repugnancia a guardar con Haití aquellas consideraciones de etiqueta generalmente recibidas entre las naciones civilizadas” (p. 444).

Cuarta: porque Santander se sintió siempre dispuesto a no enemistarse con los Estados Unidos. Él sí, en cambio, se apresuró a apoyar a los yorquinos mexicanos que invitaron a Estados Unidos por mediación del procónsul Joel Robert Poinsett, el embajador yanqui que hacía y deshacía al lado del presidente mediatizado, general Vicente Guerrero. Debe tenerse en cuenta, además, que la reunión de Panamá se llevaba a cabo en territorio neogranadino y que Bolívar, autor intelectual del proyecto anfictionico en realidad tenía poca injerencia práctica en Panamá.

Quinta: porque Estados Unidos, según es bien conocido por las *Instrucciones* que impartió Henry Clay a sus delegados a Panamá, detestaba sentarse en la misma mesa con negros que aunque libertos habían sido esclavos, lo que, en su sentir, constituía un mal ejemplo para los esclavistas del sur.

Sexta: porque hasta algunos pensadores latinoamericanos, tenidos como progresistas, llegaron a temer que apoyar a los negros haitianos podría crearles problemas a sus terratenientes. Es insólito el caso del ministro peruano Hipólito Unanue, quien según el historiador guatemalteco Ernesto J. Castillero, en su obra *Intimidades del Congreso Anfictionico de Panamá*, previno a los delegados de su país, Manuel Lorenzo de Vidaurre y Manuel Pérez de Tudela, para que se abstuvieran de apoyar a Haití, en caso de concurrir al Congreso, “porque ello daría margen a que por el contacto con ese pueblo los esclavos del continente ardieran en deseos de independencia y ello provocaría una revolución desastrosa”.

Como lo afirmó el mismo historiador Verna,

ningún motivo podrá justificar jamás la exclusión de Haití de la magna asamblea. Triunfaron en aquel momento las exigencias de la política internacional, el miedo de descontentar a las grandes potencias, las ingratitudes de algunos próceres y el odio de los esclavistas norteamericanos: la república de Pétion fue borrada del mapa de América (p. 454)

Pero la “república de Pétion” no era en ese momento un país que se pudiera desestimar: era una potencia libertaria en las Antillas. Tenía, a pesar de sus disputas civiles, la experiencia de su triunfo independentista en el sur desde 1806, mucho antes que las colo-

nias españolas hicieran algo por su propia libertad. Mantenía un poderoso ejército disuasivo de 40 000 hombres, el mayor número de tropas en su momento en las Antillas, con capacidad suficiente como la que había demostrado impulsando hasta en dos ocasiones escuadras de combate para auxiliar a Bolívar. Su desarrollo económico era superior al de Venezuela, al de Nueva Granada. En el momento de su emancipación, medio millón de esclavos constituía la base de su régimen social, mientras en el continente la fuerza productora, minifundista, estaba constituida por campesinos dispersos.

Bolívar tomó experiencia del caso haitiano y procuró evitar la guerra de castas o de razas para llevar adelante su guerra social. Al contrario de lo que señala Juan Bosch en su muy conocida obra *Bolívar y la guerra social*, el Libertador no evitó la guerra social (p. 126), sino que, mejor aún, la impulsó cuando se puso definitivamente de parte de los pueblos en contra de las oligarquías. En 1815, en la *Carta de Jamaica*, Bolívar lo dijo sin dobleces: “No ha existido una verdadera guerra de razas a pesar de Boves. Los merodeadores son gente pobre y oprimida. Son también gente de color; los opresores ricos son blancos; el conflicto civil es esencialmente económico”. Y dos años antes de morir, repitió su análisis social, en una célebre confesión que recogió Luis Perú de Lacroix en el *Diario de Bucaramanga*:

Aquellas noticias condujeron a Bolívar a repetir lo que le hemos oído decir muchas veces, a saber: probar el estado de esclavitud en que se hallaba el pueblo; probar que está no sólo bajo el yugo de los alcaldes y curas de las parroquias, sino también bajo el de los tres o cuatro magnates que hay en cada una de ellas; que en las ciudades es lo mismo, con la diferencia de que los daños son más numerosos porque se aumentan con muchos clérigos y doctores; que la libertad y las garantías son sólo para aquellos hombres y para los ricos, y nunca para los pueblos, cuya esclavitud es peor que la de los mismos indios; que esclavos eran bajo la Constitución de Cúcuta y esclavos quedarían bajo la constitución más liberal; que en Colombia hay una aristocracia de rango, de empleos y de riqueza equiparable, por su influjo, por sus pretensiones y peso sobre el pueblo, a la aristocracia de títulos y de nacimiento más despótica de Europa; que en aquella aristocracia entran también los clérigos y doctores, los abogados, los militares y los demagogos, pues aunque hablan de libertad y de garantías, es para ellos solos que las quieren y no para el pueblo que, según ellos, debe continuar bajo su protección; quieren la igualdad para elevarse y ser iguales con los más caracterizados, pero no para nivelarse ellos con los individuos de las

clases inferiores de la sociedad; a éstos los quieren considerar siempre como sus siervos a pesar de sus alardes de demagogia y liberalismo.

El caso de Haití fue para Bolívar y su ejército inicial un ejemplo imborrable.

¿De veras fue indiferente Bolívar a la independencia de Santo Domingo?

Veamos otra importante cuestión relativa a la presencia de Bolívar en el contexto independentista antillano. Proclamada la "independencia efímera" en 1821 por José Núñez de Cáceres, no hubo tiempo para consolidarla, porque poco después, en 1822, cuando Jean-Pierre Boyer y el general Bonnet se reunieron frente a la capital del Haití español y con 20 000 soldados forzaron la unidad de la isla, el gobierno tambaleante de Núñez de Cáceres mal podía cumplir el mandato que le ordenaba el Acta Constitutiva, de ponerse en contacto cuanto antes con las autoridades de Tierra Firme para pasar a formar parte de Colombia como nuevo estado de la Unión. De las gestiones de su embajador Antonio María Pineda se sabe poco, pues mientras unos dicen que contactó con Páez en Venezuela otros creen que llegó a Nueva Granada, y otros que ni alcanzó a salir de Curazao. Pero no es muy difícil entrever lo que pasó. A Núñez de Cáceres lo encontraremos después, en 1827 en Ciudad Victoria, México, donde desempeñó importantes cargos, incluyendo los de senador y gobernador en Tamaulipas.

Pineda, al enterarse de la ocupación por Jean-Pierre Boyer del territorio oriental, quedó inhabilitado para proseguir sus gestiones, que ya no tenían razón de ser.

Alejado Bolívar de Colombia desde finales de 1821, poco o nada se pudo enterar de las gestiones de Pineda, y menos, de brindar la protección que pedían los dominicanos. Releyendo la *Gaceta de Colombia* de esos días (por ejemplo en la núm. 15 del 28 de enero de 1822), se puede colegir la indiferencia que se le da a las noticias de Santo Domingo: en un periodo de 10 años, sólo cuatro noticias irrelevantes, menos la primera que notifica su independencia y el deseo de integrarse a la unión colombiana. Pero sin el menor comentario. El propio Santander al participar la noticia lo hace de manera tan escueta que omite la petición de unión de los dominicanos.

Desde el punto de vista estratégico, ni Páez, ni Santander, ni Bolívar podían hacer gran cosa: las tropas haitianas tenían mayo-

res recur os en hombres y pertrechos y notables ventajas políticas sobre el territorio isleño.

Aunque desde la perspectiva política hubiera sido deseable fortalecer la unión colombiana, debemos decir francamente que Santander, vicepresidente ejecutivo, no hizo nada. Véase la instrucción de Bolívar y búsquese inútilmente en la correspondencia oficial y privada del cucuteño una sola resolución. Le instruyó Bolívar en estos términos:

Ayer he recibido las agradables noticias de Santo Domingo y Veraguas del 28 y 30 del pasado. Mi opinión es que no debemos abandonar a los que nos proclaman porque es burlar la buena fe de los que nos creen fuertes y generosos; y yo creo que lo mejor en política es ser grande y magnánimo. Esa misma isla puede traernos, en alguna negociación política, alguna ventaja. Perjuicio no debe traernos si les hablamos con franqueza y no nos comprometemos imprudentemente por ellos.

No dejó Bolívar abandonado al joven Estado Independiente de Haití Español, pero el mismo día en que Bolívar pedía ser grande y magnánimo ante la que sería República Dominicana, ésta dejaba de existir. úñez de Cáceres tampoco pudo hacer nada: estaba ante el hecho consumado de una invasión.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Bosch, Juan, *Bolívar y la guerra social*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1966.
- Dalencour, François, *Alexandre Pétion devant l'Humanité Alexandre Pétion et Simon Bolívar*, Port-au-Prince, Haiti et l'Amérique Latine, 1928.
- Gaceta de Colombia*, Bogotá (15-167) 1822-1823.
- Mariñez, Pablo A., "Relaciones de México con el Caribe", en John Saxe-Fernández, comp., *Geoeconomía y geopolítica del Caribe, Cuba, Estados Unidos, México*, México, UNAM, 1997.
- Vargas Martínez, Gustavo, *Reflexiones sobre el sueño bolivariano de la Patria Grande*, México, Domés, 1985.
- , *Bolívar y el poder Orígenes de la revolución en las repúblicas entecas de América*, México, CCYDELUNAM, 1991 (Col. 500 años después).
- Verna, Paul, *Pétion y Bolívar Una etapa decisiva en la emancipación de Hispanoamérica (1790-1830). Bicentenario de Simón Bolívar: 1783-1983*, Caracas, Presidencia de la República, 1980.

